

Pierre Salama¹

Homicidios, ¿es ineluctable la violencia en América Latina?

Resumen en español

En la mayoría de los países de América Latina la tasa de homicidios es mucho mayor que en los países desarrollados. En algunos países aumenta, mientras en otros disminuye o bien se estabiliza. Se incrementa considerablemente en algunas grandes ciudades pero decrece significativamente en otras, desde inicios de los años 2000. Los narcotraficantes y la evolución de las organizaciones criminales inciden de manera especial en todo ello. Las causas del aumento y la reducción de la violencia son múltiples y se entrecruzan. Reducir la violencia una vez que ha alcanzado nivel que presenta en varios países de América Latina es un poco como tratar de “encontrar la cuadratura del círculo”. Eso nos da una idea del grado de dificultad. Algunas condiciones previas son necesarias para mejorar la cohesión social y para reducir la violencia: disminuir de manera sustancial las desigualdades socioeconómicas, favorecer una redistribución más equitativa de los ingresos, desarrollar una educación primaria, secundaria y profesional de calidad, inventar políticas de la ciudad, mejorar la calidad de las instituciones —sobre todo de la justicia y de la policía—, desarrollar una política de la ciudad (tal como se hizo en Bogotá y como empieza a hacerse en las “*favelas* pacificadas” en Brasil, y contrariamente a lo que se observa en México, donde se privilegia la represión y donde es tan alta la corrupción, incluso en las esferas más altas de la política y de la policía).

Palabras clave: Brasil, México, homicidios, pobreza, políticas sociales

Resumen en francés

Dans la plupart des pays d'Amérique latine les taux des homicides sont beaucoup plus élevés que dans les pays avancés. Elle augmente dans quelques pays, et dans d'autres elle diminue ou se stabilise. Elle croît fortement dans quelques grandes villes mais baisse sensiblement dans d'autres depuis le début des années 2000. Les trafiquants de drogue et l'évolution organisations criminelles jouent un rôle particulier. Les causes de l'augmentation et de la diminution de la violence sont multiples et s'entrecroisent. Réduire la violence lorsqu'elle atteint le niveau qu'elle connaît dans de nombreux pays latino-américains est un peu comme tenter de « faire la quadrature du cercle ». C'est dire la difficulté. Il y a un ensemble de pré-requis visant à rendre la société davantage cohésive et à réduire la violence : diminuer de manière substantielle les inégalités socio-économiques, favoriser une redistribution des revenus plus égalitaire, développer une éducation primaire, secondaire et professionnelle de qualité, inventer des politiques de la ville, améliorer la qualité des institutions, notamment et surtout celle de la justice et de la police, développer une politique de la ville comme ce fut fait à Bogota et comme cela commence à être fait dans les « *favelas* pacifiées » au Brésil à l'inverse de ce qu'on observe au Mexique où la répression est privilégiée et la corruption est très élevée y compris dans les plus hautes sphères de la politique et de la police.

Palabras clave: Brésil, Mexique, homicides, pauvreté, politiques sociales

Resumen en inglés

In most Latin American countries homicide rates are much higher than in developed countries. It increases in some countries, decreases in others or stabilizes. It grows strongly in a few cities but decrease significantly in others since the beginning of the years 2000. The drug traffickers and the evolution or criminal organizations play a special role. The causes of the increase and the reduction of violence are many and complex. Reduce violence when it reaches the level that she knows in many Latin American countries is a bit like trying to do the squaring of the circle. That is the difficulty. There is a set of prerequisites to make the more cohesive society and reduce violence: substantially reduce socio-economic inequalities, promote a more egalitarian income distribution, develop a primary, secondary, and vocational quality education, invent the city policies, improve the quality of

¹ Profesor emérito, Universidad de París XIII, CEPN-CNRS UMR 7115, artículos disponibles en francés, portugués, español e inglés en: pierre.salama.pagesperso-orange.fr/index.html

institutions, including and especially that of justice and the police, develop a policy of the city as it was done in Bogotá and as it starts to be done in the "pacified favelas" at the Brazil in contrast to what is observed in the Mexico where repression is privileged and corruption is very high.

Palabras clave: Brazil, Mexico, Homicides, poverty, social welfare

En la mayoría de los países de América Latina, la violencia es mucho más intensa que en los países avanzados. Ha habido muchos fracasos en la lucha contra la violencia, y pocos éxitos; la corrupción es enorme, incluso en los más altos puestos de responsabilidad, y todo ello ha generado una desconfianza bastante considerable hacia las instituciones en casi toda la región. Según Latinobarómetro, en 2007, el 76% de la población considera que existen garantías civiles y políticas. Sin embargo, sólo un 22% de los latinoamericanos piensa que el acceso a la justicia es el mismo para todos, y esa cifra se reduce a apenas el 10% en Argentina y en Brasil. Según una encuesta realizada en 2005 por el mismo instituto de sondeos, el 33.1% de la población no tiene ninguna confianza en la justicia, el 33% tiene poca confianza y sólo el 23% de la población considera que está protegida contra el crimen (esa cifra disminuye a 9% en Argentina y a 12% en Brasil). La encuesta realizada en 2007 muestra que la confianza hacia la policía está bajando: el 31% de la población no tiene la más mínima confianza en ella, el 29.8% tiene una confianza moderada, y el 24,9 % tiene poca confianza. Cuando se pregunta si la vida es "cada día" más segura, sólo 9% de la población responde afirmativamente (el 2% y el 6% respectivamente en Argentina y en Brasil, es decir, menos que en Colombia, donde la cifra es de 18%); en cambio, el 63% responde negativamente.

Así, cabe preguntarse si es posible establecer un vínculo entre el estallido de la violencia en todas sus formas en algunos países latinoamericanos y 1/ las desigualdades de ingreso y de patrimonio particularmente acusadas, 2/ la amplitud de la pobreza, 3/ los gastos sociales crecientes pero todavía insuficientes, sobre todo con respecto a la educación, 4/ las instituciones debilitadas por su pesadez administrativa, su escasa transparencia y su corrupción, 5/ el auge del narcotráfico, 6/ una urbanización fuera de control, 7/ la insuficiencia de la represión, efectivos policiacos insuficientes y una justicia ya sea demasiado ineficiente o bien laxa, 8/ las guerras civiles recientes, las dictaduras que han dejado huella en el comportamientos tanto de las fuerzas del orden como en el de los ciudadanos.

Todos esos factores intervienen ciertamente en mayor o menor grado pero, en lo que atañe a la violencia, cabe desconfiar de aquellos razonamientos que, al quedarse en la superficie de los problemas, establecen relaciones simplistas, aparentemente obvias, como la que podría darse entre el nivel de pobreza y el grado de violencia. Alba Zaluar, una antropóloga brasileña especializada en el estudio de la violencia urbana, lo hace notar en una entrevista publicada en 2001 por la revista *Ciencia*: "es evidente que ciertos tipos de crímenes se concentran en la población pobre, pero eso se debe a todo un conjunto de factores: ...la criminalidad es más elevada precisamente en los barrios en donde abunda el tráfico de droga, en donde hay poca presencia policiaca, y en donde las políticas sociales son deficientes". Las relaciones de causalidad son pues múltiples. Los pobres no son peligrosos por naturaleza. Para un mismo nivel de pobreza, aquí y allá, es posible observar tanto un aumento como una reducción de la violencia. Una atenuación de las desigualdades y de la pobreza puede ir

acompañada, paradójicamente, de un aumento de la violencia. Ciertos países presentan una reducción de la violencia, otros un aumento. En ciertas grandes ciudades la violencia disminuye mientras que aumenta en algunas ciudades de tamaño medio.

La violencia tiene causas múltiples, algunas de las cuales están arraigadas en un pasado hecho de colonización y de guerras. No analizaremos esas causas. Nos limitaremos aquí al análisis de los determinantes socioeconómicos que han hecho evolucionar la violencia ya sea a la alza, ya sea a la baja durante los quince últimos años.

La violencia es multiforme. Se sabe que muchas agresiones, robos, violaciones y lesiones no son declarados, debido a una gran desconfianza hacia la policía; es por ello que los datos relativos a esos crímenes no son del todo confiables (Kesler G, 2010^a, 2010^b). Por ende, aquí nos ocuparemos únicamente de la violencia criminal relacionada con los homicidios, pues la confiabilidad de los datos es mayor en ese ámbito. La violencia homicida es más elevada (Argentina, Chile, Uruguay), o incluso mucho más elevada (El Salvador, Colombia, Guatemala, Brasil, Venezuela, México...) que la constatada en los países avanzados.

Presentaremos en primer lugar un panorama de la violencia y, tras haber analizado las organizaciones criminales, estudiaremos las causas socioeconómicas de la evolución de la violencia homicida.

1. Panorama de la violencia

En general, los datos proporcionados por las instituciones nacionales —la policía municipal, la policía federal, la justicia y la morgue— carecen de homogeneidad. Hasta 2002, la Interpol proporcionaba datos sobre las tasas de homicidios por cada 100 000 habitantes en distintos países. Esos datos eran reconstruidos a fin de poder compararlos internacionalmente. Desde 2002, el acceso a esos datos es restringido, y por lo tanto utilizaremos a partir de 2002 datos nacionales.

1.1. Actualidad de la violencia

1.1.1 Les regiones afectadas

Según la Interpol, los datos sobre las tasas de homicidios por cada 100 000 habitantes, en el período 1995 – 2002, muestran que: 1/ Existe una gran disparidad entre los países. El Salvador, Colombia, Brasil presentan tasas de homicidios particularmente elevadas, sobre todo si las comparamos con las de Canadá, o incluso con las de los Estados- Unidos. Inversamente, los países del llamado cono sur (Argentina, Uruguay, Chile) tienen tasas de homicidios cercanas a las de los países avanzados. 2/ La criminalidad aumenta en ciertos países (Salvador, Brasil, Venezuela...) y disminuye en los otros (Colombia, México...) aunque permanece en niveles muy elevados en algunos países.

La situación cambia a lo largo de los años 2000. Según las fuentes nacionales, las tasas de homicidios en América Central alcanzan un grado de *violencia extrema* y tienden a aumentar entre 1999 y 2009, considerablemente a partir de 2004 en Honduras, en El Salvador, y más lentamente en los otros países. Los principales países afectados son sobre todo Honduras (con una tasa de homicidios que pasó de 41 en 1999 a 68 en 2009), El Salvador (de 30 a 51) y Guatemala (de 24 a 47).

Sin que se llegue todavía a esos niveles, la tasa de homicidios aumenta considerablemente en México donde pasa de 7 en 2006 a 22 en 2010. La tasa de ejecuciones (asesinatos entre pandillas relacionadas con la droga) es particularmente importante en México. Alcanza la tasa de 10 por 100 000 habitantes en 2010, es decir, aproximadamente la mitad de la tasa de homicidios observada en el país.

Sin embargo, algunos países latinoamericanos ven reducirse la tasa de homicidios a lo largo de los años 2000: de 64 en 2000, pasa a 39 en 2009 en Colombia, de 7.2 a 5.5 en Argentina. Este último país, Chile y Uruguay, presentan *tasas de homicidios bajas*, cercanas a las de los países europeos. En Brasil, después de haberse multiplicado por 2.5 entre 1980 y 2003, la tasa baja ligeramente a partir de 2003 y tiende a estabilizarse entre 2008 y 2010 alrededor de 25 – 26 por 100 000 habitantes, tasa relativamente elevada (*Mapa da violencia*, 2012).

Brasil

Si consideramos los diferentes estados brasileños, observamos globalmente una diseminación de la violencia. En efecto, de los 27 estados, 20 presentan un aumento, a veces muy claro, en su tasa de homicidios. Se trata principalmente de los estados de las regiones del norte y del nordeste. El estado de Bahía presenta un fuerte aumento de su tasa de homicidios, es decir, un +303% en el período 2000 – 2010, seguido por Para (+252%) y Maranhao (+262%). Siete estados muestran una baja más o menos clara de su tasa de homicidios, se trata sobre todo del estado de Sao Paulo (-67%), del estado de Rio de Janeiro (-48.6%) y del de Pernambuco (-28.6%).

La tasa de homicidios es muy diferente según las grandes regiones: es particularmente elevada en 2010 en el Norte y el Nordeste, regiones donde el PIB por habitante es el más bajo, pero también en el sur, donde el PIB por habitante es más elevado. En estas tres regiones, la tasa de homicidios aumenta entre 2000 y 2010, tal como se puede apreciar en el cuadro siguiente. En las regiones más ricas como el sureste y el centroeste, la tasa de homicidios, muy elevada en 2000, disminuye a lo largo de la década. La baja es particularmente fuerte en el sudeste (-66%).

Cuadro 1. Evolución de la tasa de homicidios en Brasil por grandes regiones

	2000	2005	2010*	Variación en %
--	------	------	-------	----------------

Norte	34.2	35.6	45.8	33.6%
Nordeste	34	44.8	55.7	64%
Sudeste	58.9	36.5	19.9	-66.1%
Sur	29.9	40.4	44.5	48.5%
Centroeste	39.2	33.4	34.4	-12.2%

Fuente: *Mapa da violencia*, 2012

México

La violencia relacionada con el tráfico de estupefacientes se generaliza cada vez más a todo México, sobre todo desde 2006. En su conjunto, son cada vez más numerosas las zonas con elevadas tasas de homicidios, mientras que van disminuyendo aquéllas con tasas de homicidios relativamente bajas. Es posible apreciar esto en los tres mapas siguientes, tomados del estudio del Trans-border Institute de la Universidad de San Diego (2011). Pese a esta diseminación, los homicidios se concentran en cuatro estados, que acumulan el 84% de los homicidios, es decir, los estados de Chihuahua, Sinaloa, Baja California (en el norte del país) y Guerrero (en el sudoeste).

1.1.2 Las ciudades afectadas

Entre las diez ciudades de más de 500 000 habitantes que tienen la tasa de homicidios más elevada en América Latina en 2009, 5 son mexicanas (Ciudad Juárez —ver gráfica 8.5.—, Acapulco, Torreón, Chihuahua y Durango), dos son brasileñas (Macéio y Belem) y la ciudad más violenta es hondureña (San Pedro Sula). Ciudades como Medellín, Cali y Bogotá en Colombia presentan una fuerte reducción de sus tasas de homicidios. En 2009, Cali ocupa el 11° rango de las ciudades más peligrosas, Medellín el 14°, y Bogotá ya no se encuentra entre las 25 primeras ciudades.

Cuadro 1. La violencia extrema

Aunque resulte arbitrario establecer una cifra para cuantificar la intensidad de la violencia, podemos considerar que una tasa de homicidios que llegue a 100 por 100 000 habitantes, tal como ocurre en algunas ciudades de México, de Brasil y de América Central, es un umbral a partir del cual la violencia se vuelve incontrolable. Cuando un país cae en una situación de violencia extrema, como sucedió en Colombia en los años 1980-1990, o como sucede actualmente en algunos países de América Central, y en las ciudades más afectadas por el aumento de la violencia, sobre todo en México, la violencia extrema rompe el vínculo social y debilita la cohesión nacional. Si los conflictos no son resueltos y si la violencia se retroalimenta, si por ejemplo la industria de la droga se vuelve verdaderamente lucrativa para los narcotraficantes, los paramilitares y a veces para algunos segmentos de las fuerzas armadas, si esa industria logra gangrenar el Estado desde el interior, la violencia adquiere aspectos singulares: se vuelve fuente de anomia. La violencia, así liberada y generalizada, “no puede reducirse ni a una guerra política, ni a un conflicto social... sólo un pequeño porcentaje puede ser imputado directamente a causas políticas o a la acción de grupos organizados de narcotraficantes, pues los porcentajes más altos están relacionados con los ajustes de cuentas o con los pleitos rutinarios» (Pécaut, 1994, con respecto a Colombia). Esa violencia, despolitizada, banalizada, omnipresente, en la cual el Estado ya no tiene “el monopolio de la violencia legítima” (Max Weber), se convierte en *terror*, tal como lo sostiene D. Pécaut, quien afirma: “El paso al terror corresponde a un momento en el cual sus protagonistas recurren a medios que

apuntan a romper los vínculos sociales que definían la particularidad de sectores dados de la población, sectores que se encuentran ahora sometidos a un poder contra el cual no pueden recurrir a ningún tercero, a ninguna institución reconocida” (Pécaut, 1998).

En su conjunto, las capitales de los estados en Brasil están menos afectadas por la violencia que los estados en sí mismos y presentan una baja más rápida de su tasa de homicidios. La tasa de homicidios en las capitales decrece en un 22.8% entre 2000 y 2010. Esta reducción no se da en todas las capitales. De las 27 capitales, 13 presentan una disminución, las otras un aumento de su tasa de homicidios (ver cuadro siguiente). La baja es particularmente pronunciada en Sao Paulo (-80%), en Río de Janeiro (-57.6) y en Recife (-40,6%). Sao Paulo, Río de Janeiro y Recife, particularmente peligrosas en 2000, ya lo son menos en 2010 (De Mello J. y Schneider A, 2007).

En 2000, Recife ocupaba el 1er rango de violencia de las ciudades brasileñas con una tasa de homicidios de 97.5%. En 2010, Recife se sitúa en el 4° rango. Entre 2000 y 2010, Sao Paulo y Río de Janeiro muestran una evolución similar; en 2010, su peligrosidad se volvió mucho más baja que la de Recife. Sao Paulo ocupaba el 4° rango, luego el 27°, con una tasa de homicidios de 13 por 100 000 habitantes, es decir, la mitad de la tasa de Brasil; en cuanto a Río de Janeiro, del 6° rango pasa al rango 23, con una tasa de homicidios más o menos similar al promedio de Brasil: 24.3%. Capitales como Brasilia, Porto Alegre y Victoria muestran una ligera mejoría tanto en su clasificación como en su tasa de homicidios. En cambio, Belo Horizonte mejora ligeramente su clasificación pero su tasa de homicidios, relativamente elevada, permanece estable (ver cuadro 2). Otras capitales de Brasil, como Maceio, Joao Pessoa, Sao Luis, Belem y Salvador muestran aumento impresionante de su tasa de homicidios, los cuales se sitúan en 50 por 100 000 y e incluso más allá (ver cuadro 7.3.).

Cuadro 2. Capitales brasileñas que presentan una disminución en la tasa de homicidios, 2000 y 2010

Rango	2000	2010
Recife	1° (97.5)	4° (57.9)
Sao Paulo	4° (64.8)	27° (13)
Rio de Janeiro	6° (56.5)	23° (24.3)
Victoria	2° (79)	3° (67.5)
Porto Alegre	12° (39.2)	16° (36.8)
Belo Horizonte	16° (34.8)	17° (34.9)
Brasilia	14° (37.5)	18° (34.2)

Fuente: *Mapa da violencia*, 2012, (entre paréntesis, la tasa de homicidios)

Cuadro 3. Capitales brasileñas que presentan un aumento en la tasa de homicidios, 2000 y 2010

Rango	2000	2010
Maceio	8° (45.1)	1° (109.9)
Joao Pessoa	13° (37.8)	2° (80.3)
Sao Luis	24° (16.6)	5° (56.1)
Curitiba	20° (26.2)	6° (55.9)
Salvador	25° (12.9)	7° (55.5)
Belem	21° (25.9)	8° (54.5)
Manaus	17° (33)	11° (45.9)

Fuente: *Mapa da violencia*, 2012, (entre paréntesis, la tasa de homicidios)

En la mayoría de los países latinoamericanos, con la excepción notable de los países de América Central y en parte de México, la criminalidad tiende a bajar en las ciudades muy grandes pero se desarrolla en las ciudades medias y en algunas grandes ciudades particularmente afectadas por el tráfico de droga. En ciudades como Ciudad Juárez y Chihuahua (México), la violencia se incrementó en un 20 a 30% entre 2009 y 2010 y aumentó 170% en algunos municipios más pequeños que anteriormente habían sido poco afectados por la violencia (Guerrero Gutiérrez, 2011, p.11 y siguientes).

1.1.3. Las víctimas

¿Quiénes son las víctimas de esta violencia? La violencia puede alcanzar a cualquier miembro de la sociedad, cualquiera puede ser víctima del narcotráfico, o de las actividades ilícitas diversas, o de los crímenes pasionales; la violencia alcanza tanto a los miembros de las pandillas, como a aquellos que padecen los efectos colaterales de las guerras entre cárteles o de la represión del ejército y de la policía.

Las víctimas son sobre todo hombres y relativamente pocas mujeres. La tasa de homicidios femeninos es relativamente baja, se sitúa en un rango de 2.6 a 9.1 por 100 000 (varía según los distintos estados en Brasil) pese a que la tasa promedio de homicidios en Brasil es de 25 – 26 por 100 000 habitantes en 2010. En el estado de Sao Paulo es casi el mismo que en el estado de Rio de Janeiro (3.1 y 3.2 respectivamente). En México, la tasa de homicidios femeninos (feminicidios) es mucho más elevada en la frontera con Estados Unidos, sobre todo en Ciudad Juárez, una de las ciudades más violentas, donde la tasa de desaparición y de mortalidad de las mujeres jóvenes es considerablemente alta.

Las víctimas son esencialmente jóvenes. La tasa de homicidios es particularmente elevada entre los hombres jóvenes, sobre todo entre 15 y 34 años. En México, en Ciudad Juárez, una de las ciudades más peligrosas del mundo, la tasa de homicidios es elevada en el grupo de edad que va de 18 a 35 años (Cruz S., 2011). En Brasil, en el grupo de 15 a 19 años, es de 43.7 en 2010 (es decir, cerca del doble del promedio nacional). Entre 20 y 24 años, se presenta la tasa más elevada, es decir, 60.9. Baja ligeramente en el grupo de

edad de 25 a 29 años (51.4), continúa descendiendo entre 30 y 34 años (41.8), sigue bajando entre 35 y 39 años (32.5) y alcanza el promedio nacional (25.2) en el grupo de edad siguiente.

Estas tasas de homicidios afectan de manera significativa el promedio de esperanza de vida masculina. La esperanza de vida al nacer en 2000 para los hombres entre 15 y 44 años disminuyó en 2.89 años en Recife, 2.21 años en Rio de Janeiro, 2.48 años en Sao Paulo, mucho más que en Belo Horizonte (1.18) o en Porto Alegre (1.12). A la edad de veinte años, la esperanza de vida baja 2.42 años en Recife, 1.76 años en Rio y 2.01 en Sao Paulo. A la edad de cincuenta años, en cambio, la probabilidad de una reducción de la esperanza de vida se vuelve muy baja.

En Brasil, a inicios de los años 2000, la tasa de mortalidad por 100 000 habitantes atribuible a la utilización de armas de fuego es 66 veces más importante que en Francia. La violencia se debe no sólo a los criminales, también es policiaca: efectivamente, en 2007, la policía mató a más de 1300 jóvenes en Rio de Janeiro, y a casi 500 en Sao Paulo. En cuanto a México, desde que en el 2006 se desató la guerra en contra de los cárteles de la droga, la violencia es producida sobre todo por las bandas armadas que luchan unas contra otras por el control de las rutas de la droga, algo que recuerda las guerras de las pandillas estadounidenses en tiempos de la prohibición de la venta de alcohol (1920-1930). Con la fragmentación de los cárteles, la violencia entre las pandillas produce daños colaterales importantes, pues las pandillas no siempre son capaces de identificar a sus adversarios, dado que algunos agentes de pandillas rivales se esconden entre la población para vigilar la llegada de las fuerzas represivas, o la de las pandillas rivales (Guerrero Gutiérrez). El ejército, en su lucha contra los narcotraficantes, no está tampoco exento de producir daños colaterales.

2. Las organizaciones criminales

Aunque a menudo sus actividades sean complementarias, las pandillas y los cárteles tienen terrenos de intervención y objetivos diferentes. El perímetro de intervención de las pandillas es el barrio de una ciudad. Los cárteles, en cambio, intentan controlar rutas para desplazar los estupefacientes. Los pandilleros revenden la droga, y casi siempre se federan (Rubio M., 2005, Cohen M. y Rubio M., 2007, Rodgers D., 1999, Wola, 2006). Los cárteles transportan la droga, principalmente hacia los Estados Unidos. Así, los cárteles recurren a menudo a las pandillas pero las actividades de unos y de otros, aunque pueden ser complementarias, no son las mismas.

2.1. Las pandillas y las bandas callejeras en América Central

Las pandillas, presentes sobre todo en América Central y en el norte de México, tienen múltiples actividades criminales. El número de participantes en las pandillas callejeras es muy elevado: 500 por cada 100 000 personas en Honduras y 153 en El Salvador. Los miembros de las pandillas son reclutados sobre todo entre los jóvenes de medios pobres, entre aquéllos que han sido rechazados del sistema escolar y, en un grado menor pero significativo de cualquier manera, también entre aquéllos que prosiguen sus estudios. Se contabilizan así 5.5% de alumnos escolarizados que forman

parte de las pandillas en Panamá y 3% en Nicaragua. Sin embargo, los jóvenes escolarizados que forman parte de pandillas tienen muchas menos probabilidades de cometer un crimen que los otros miembros de la pandilla, sobre todo si se trata de homicidios relacionados con el tráfico de droga (Cohen M. y Rubio M., p. 13 y 14). La educación reduce la probabilidad de cometer actos violentos pero, cuando no resulta la esperada puerta al mercado laboral, y desemboca en una posición social baja, puede conducir a la violencia. Entre aquellos que continúan sus estudios, aquellos que tienen ingresos medios son quienes tienen la probabilidad más alta de pertenecer a una pandilla, y no los más pobres o los más ricos. La relación es entonces más compleja que el vínculo simplista según el cual la pertenencia a las pandillas y la criminalidad van de la mano con el grado de pobreza. El origen social influye de manera diferente según se sea pobre y / o se esté en una situación de fracaso escolar. Sin embargo, para aquellos que están en situación de fracaso escolar y ya no van a la escuela, entre más modestos sean sus ingresos, más probabilidades tendrán de pertenecer a una pandilla.

Cuadro 2. Microculturas de las pandillas

No todas las pandillas presentan el mismo grado de criminalidad: algunas cometen delitos menores, mientras que otras son verdaderas bandas criminales. Evidentemente, existen puentes que llevan de un tipo de organización a otra, pero no por ello debemos pensar que el futuro de todos los miembros de pandillas está inscrito en la gran criminalidad. Muchos jóvenes abandonan la pandilla al cabo de algunos años, ya sea porque están encarcelados, ya sea porque fallecen, o bien porque optan por otra vida. Sin embargo, observamos en muchos países una tendencia a permanecer más tiempo que antes en las pandillas.

De manera general, “la banda también otorga poder a aquellos individuos que tienen la impresión de no tenerlo: la persona de enfrente que tiene miedo, o la que cambia de banqueta al vernos, nos reconoce existencia y poder. Es una inversión de la dominación, una especie de venganza sobre la sociedad. En el fondo, la banda alimenta miedos y se alimenta de los miedos... Para su supervivencia, para no explotar a causa de los disensos, ese tipo de grupo requiere conflictos con el exterior, con otros habitantes, con otras bandas, con la policía...finalmente, no hay que olvidar que la banda es un espacio de solidaridad y de convivencia. En un universo marcado por los códigos de la calle, cumple una función de protección para sus miembros...” (entrevista realizada por Marwan Mohammed, *Le Monde*, 10.12.2007).

Según Haut F. y Quéré S. (2001), “La microcultura de las pandillas propone valores muy diferentes a las normas sociales generales. La actividad criminal es considerada como el medio normal de promoción social y de promoción del poder” (p. 76). “Esa vida de pandillas exalta la amistad entre pandilleros pero rechaza los valores tradicionales, tanto los estudios como el trabajo. Encontrarse para vagar, beber o drogarse es un valor clave. También hay que probar que se es hombre... mediante las proezas sexuales de uno, su aptitud al combate, su rapidez para defender su honor, a su grupo o a sus amigos” (p. 78). “El entorno cultural de las pandillas está hecho de nihilismo, de fatalidad, de una violencia omnipresente” (p. 83). Y, en el mismo sentido, los autores agregan “El *gangsterap* es una música violenta, agresiva, racista, sexista” (p. 82). “Los *graffitis* tienen siempre un sentido preciso... para delimitar el territorio... las *street gangs* utilizan desde hace mucho tiempo los *graffitis*... (que) permiten saber quién domina tal o cual territorio y conocer el centro y las fronteras de éste. A menudo los *tags* lanzan desafíos o expresan una voluntad de dominación... las pandillas utilizan los *graffitis* para darse a conocer y para glorificar su identidad” (p. 88 y 89).

En América Central y en norte de México, esta microcultura ha llegado a tal extremo que la situación tiende a volverse incontrolable.

Resulta interesante analizar el caso de los *Maras* en América Central. El origen de esas bandas particularmente violentas fue una reacción a la decisión política de expulsar masivamente, hacia sus países de origen, a ciertos inmigrantes ilegales (salvadoreños y hondureños, principalmente); se trataba de inmigrantes abundantemente tatuados, que pertenecían a bandas callejeras de Los Ángeles en los Estados Unidos y se entregaban a actividades criminales relacionadas con la droga. Tras el regreso forzado hacia sus países, establecieron relaciones con los Estados Unidos y se consolidaron. Las políticas de represión, de “mano dura”, ante esas pandillas amplificaron la violencia debido a la bajísima calidad de las instituciones (por la enorme corrupción de una policía involucrada en el tráfico de droga y acostumbrada a matar en ciertos países, tras haber adquirido ese hábito durante la guerra civil) (ver WOLA, 2006). Hoy, los cárteles de la droga, como los “Zetas”² en México, tratan de utilizar a los miembros de las pandillas callejeras como “soldados”³.

2.2. Los cárteles de la droga en México y su fragmentación

Entre los cárteles, conviene distinguir entre 1/ aquéllos que tienen como objetivo la producción, el transporte y la distribución de la droga y 2/ aquéllos cuyo objetivo principal es el transporte de un punto a otro de la droga, desde el lugar de producción (o de llegada al país) hasta los Estados Unidos. Los primeros intentan controlar su territorio. Fueron los que dominaron en el caso de Colombia, en los años 1990. Como el Estado no podía asumir la totalidad de sus funciones (electricidad, hábitat, e incluso seguridad), los cárteles sustituyeron al Estado en esos ámbitos. Cuando esto sucedió, el Estado perdió el control de una parte de la Nación y, por otro lado, los cárteles adquirieron cierta legitimidad ante las poblaciones más pobres⁴. El segundo tipo de cárteles intenta controlar las “rutas” de la droga. En México, la política de represión aplicada por el Presidente Felipe Calderón, desde el inicio de su mandato en 2006, llevó a una fragmentación de los cárteles (ver cuadro 4), a una diversificación de sus actividades hacia más extorsiones, hacia el control de la inmigración ilegal (Sullivan J. y Elkus A., 2011, Sandoval E., 2012), y a nuevas relaciones con las pandillas.

Cuadro 4. Fraccionamiento de los principales cárteles en México

2006	2007 – 2009	2010
------	-------------	------

² En México, los *Zetas* son los miembros de un cártel de la droga conocido por su ferocidad y su simbolismo fúnebre. Muchos de ellos provienen de un cuerpo de policías de élite creado en México y capacitado en Estados Unidos para luchar contra el tráfico de droga. Después de haber estado al servicio del cártel del Golfo, se volvieron independientes e intentan controlar las rutas de la droga no sólo en México sino también en Guatemala.

³ Acerca de la evolución de las organizaciones criminales, ver Sullivan J, 2012, Sullivan J. y Elkus A., 2010

⁴ Desarrollé esta cuestión del Estado “poroso” en dos libros que analizan los efectos de la aplicación de las políticas de ajustes estructurales (Salama, 1991, Salama y Valier, 1992). Dadas las importantes reducciones en los gastos públicos, el Estado ha perdido cada vez más el control de una parte de su territorio, sobre todo en las ciudades. Algunos barrios se han convertido en zonas donde no prevalece el derecho; más exactamente, el poder *de facto* (el de las organizaciones criminales) ha sustituido al poder *de jure* (el del Estado), de ahí el lado poroso del Estado.

Cártel del Pacífico	Cártel del Pacífico Cártel de los Beltrán-Leyva	Cártel del Pacífico Cártel del Pacífico sur Cártel independiente de Acapulco Cártel La Barbie
Cártel de Juárez	Cártel de Juárez	Cártel de Juárez
Cártel de Tijuana	Cártel de Tijuana Fracción El Teo	Cártel de Tijuana Fracción El Teo
Cártel del Golfo	Cártel del Golfo – Zetas	Cártel del Golfo - Zetas
La familia michoacana	La familia michoacana	La familia michoacana
Cártel del Milenio	Cártel del Milenio	La resistencia Cártel de Jalisco, nueva generación
6	8	12

Fuente: Guerrero Gutiérrez, 2011 b

La inestabilidad de las “rutas” mexicanas, resultado de las políticas anti-droga, aunada a las altísimas ganancias provenientes del transporte de la droga, aviva la “competencia” entre las pandillas y ha dado lugar a un número muy elevado de homicidios vinculados con el tráfico de estupefacientes (más de 50 000 entre 2006 y 2011), sobre todo a partir de 2006, con la militarización de la represión. El número de ejecuciones ha crecido sin interrupción. Como lo hemos subrayado, la tasa de homicidios era relativamente baja hasta el 2006, alrededor de 10 por 100 000 habitantes. Pero a partir de esa fecha, crece aceleradamente y pasa en 2010 a 21.70; casi la mitad de esos homicidios son ejecuciones. Según el gobierno mexicano, el 80% de las ejecuciones registradas entre diciembre de 2006 y diciembre de 2010 tuvieron lugar en 162 municipios, de los 2456 que cuenta el país. Cuatro municipios concentran el 36% de las ejecuciones, de las cuales 20% se producen en Ciudad Juárez (Guerrero Gutiérrez, 2011a, p. 25).

Las causas de este aumento de la violencia residen también en los efectos indeseables de la política represiva. Golpeados por la represión, los cárteles se dividen, tal como acabamos de verlo, y su división los conduce a guerras de sucesión para garantizar su poder.

Guerrero Gutiérrez (2011b, p.9 y siguientes) muestra en su estudio que, en el período diciembre 2006 – diciembre 2010, la violencia se incrementó en los tres meses posteriores al arresto o a la eliminación de un jefe de cartel en muy numerosos casos. Si se compara la tasa de homicidios antes y después del arresto o el fallecimiento de un jefe de cartel, la violencia se incrementó después de ese acontecimiento en el 68% de los casos.

Cuadro 3. Cáteles y filosofía nihilista, una entrevista

La entrevista a Marcio Camacho (*alias* Marcola), líder del grupo Primer Comando da Capital (PCC en Sao Paulo), realizada en la cárcel por un periodista del diario brasileño de *O Globo*, en noviembre de 2007, aunque ya antigua, es una muestra significativa de la evolución de la violencia en las grandes ciudades hacia una cuasi guerilla urbana programada desde las cárceles por líderes de organizaciones criminales extremadamente poderosas: “...mis soldados son extrañas anomalías del desarrollo torcido de este país. Ya no hay proletarios, desdichados o explotados. Hay otra cosa... se educan en el más completo analfabetismo, se diplomán en las cárceles, como un *alien* monstruoso escondido en los rincones de la ciudad. Ya está surgiendo un nuevo lenguaje, así es, otra lengua. Estamos ante una post-miseria, que genera una cultura asesina, ayudada por la tecnología: los satélites, los celulares, el Internet, las armas modernas. Es la mierda, con los chips y los megabytes”. A la pregunta relativa al miedo a morir, responde: “Son ustedes quienes tienen miedo de morir, no yo. Aquí en la cárcel no puede usted venir a matarme, pero yo puedo dar la orden de matarlo a usted, allá afuera. Nosotros somos hombres-bomba. En las ciudades de la miseria, hay cien mil hombres-bomba. Estamos en el centro de lo irresoluble... somos una nueva especie, somos diferentes de ustedes”; y a la pregunta: “¿Hay alguna solución?” contesta: “Lo podrían lograr si dejaran de defender la normalidad. No hay ninguna normalidad. Deben hacer una autocrítica de su propia incompetencia...estamos en el centro de irresoluble. Pero nosotros vivimos de ello y en cambio ustedes no tienen ninguna salida...como lo escribe el divino Dante: ‘todos estamos en el infierno’”.

(Traducción de P.S.)

3. El conjunto de los determinantes socioeconómicos de la violencia en los años 2000

1/ La urbanización creciente aparece como una de las causas importantes de la violencia, no solamente porque en general resulta bastante caótica sino también porque, en las ciudades, las solidaridades que podían existir en el campo se disgregan. Es el caso de las grandes ciudades como Rio de Janeiro, Sao Paulo, Recife, Bogotá, Medellín y Cali, a finales de los años 1990. Aunque esto es menos cierto actualmente en esas ciudades: en efecto, su crecimiento se ha vuelto más lento. Son las ciudades de importancia media las que hoy crecen más rápidamente y es en éstas últimas donde aumenta la violencia. Tal es el caso sobre todo de Ciudad Juárez, en México, en los años 2000. Ahí, la pobreza extrema es importante y creciente, la exclusión del sistema educativo es considerable —120 000 jóvenes de 13 a 24 años están fuera de ese sistema y no entran al mercado laboral (Guerrero Gutiérrez E. 2011a) —, la tasa de desempleo de los hombres jóvenes es más importante que el de las mujeres —lo cual, en un contexto machista, alimenta la violencia en contra de las mujeres jóvenes que trabajan en las maquiladoras—, y finalmente el déficit de viviendas es bastante considerable.

Cuadro 4. Ciudades y violencia

En México, por ejemplo, la tasa de homicidios era de 50 por 100 000 habitantes en 1930, época en la que la mayor parte de la población vivía en el campo. Posteriormente se elevó y alcanzó 65 en 1940, después decreció, y alcanzó el nivel de 20 en 1965 con la industrialización y la urbanización, y cayó a menos de 10 en 2000 y no es sino en 2006 cuando crece de nuevo según las estadísticas gubernamentales, debido a la guerra llevada a cabo por el Presidente Calderón en contra de los cáteles.

La ciudad no siempre ha sido sinónimo de violencia. En numerosos países europeos la ciudad fue incluso un factor de pacificación durante mucho tiempo (Bauer A., 2006). Era en el campo donde reinaba la violencia. “La ciudad civilizó el crimen, sobre todo el crimen violento... así, el universo maravilloso de El Dorado rural imaginado por los habitantes de las grandes ciudades nunca existió” (Bauer A., p.23, ver Mucchielli y Spierenburg, 2009). La urbanización de las sociedades occidentales posibilita una situación en la cual, según Elías (1969), “la estabilidad particular de los mecanismos de autolimitación psíquica... está estrechamente relacionada con la monopolización de la coacción física y la solidez creciente de los órganos sociales centrales” (p. 188). Sin embargo, *esta situación cambia después*, debido al auge rápido de las ciudades y a la urbanización poco controlada en los países desarrollados. En América Latina, la situación cambia todavía más, con el auge todavía más rápido de las ciudades y el menor control de la urbanización.

Una reducción durable de la tasa de homicidios requiere la aplicación de políticas específicas para las grandes ciudades y para los barrios más desheredados. Al centrarse en los barrios, la política de la ciudad debe integrar *una política cultural capaz de sustituir las microculturas de las pandillas*, pues éstas predicen el odio hacia aquellos que están fuera de la pandilla, el sexismo, los juegos prohibidos y la corrupción aunada a la violencia extrema cuando se trata de defender el *bussines* de la droga. Sin embargo, esa política debe tratar de integrar las culturas que emergen de las poblaciones excluidas que viven casi siempre en la informalidad. Se puede tomar ejemplo de algunos programas urbanos que favorecen la expresión de jóvenes talentos en barrios delicados. La política de la ciudad, por encima de todo, debe tener la ambición de proporcionar un acceso a derechos universales equivalentes para todo ciudadano, ya sea rico o pobre, indio, negro, mestizo o blanco, partiendo de la vivencia de las poblaciones y de sus modos de expresión. La necesidad imperiosa de obtener un resultado puede legitimar la implementación de una discriminación positiva hacia poblaciones y barrios específicos. El no ejercer ese tipo de discriminación equivale a dejar perdurar resentimientos justificados por la amplitud de las desigualdades, a dejar que se desarrolle la violencia y a dejar el campo libre a la represión como única solución.

2/ El incremento de las desigualdades tiende a acentuar la violencia probablemente porque es percibido como particularmente injusto en países donde las desigualdades ya son muy marcadas. Cuando la política social del Estado no parece modificar esa evolución, entonces crece la tentación de “gravar” directamente a los que aparentemente viven en una situación más acomodada. Hoy, las desigualdades de ingresos disminuyen ligeramente: los 10% más ricos pueden ver declinar la parte que les corresponde en el ingreso nacional, mientras que los 40% más pobres conocen una mejoría de la parte que les corresponde en ese ingreso. Podemos considerar que el efecto de esta disminución de las desigualdades sobre la tasa de homicidios es positivo.

3/ El aumento de la tasa de escolarización secundaria constituye un factor importante que conlleva una baja de la tasa de homicidios pues permite más movilidad social e incrementa la probabilidad para un niño nacido en una familia pobre de escapar a la trampa de la pobreza.

4/ Cuando la eficacia del sistema represivo aumenta, la tasa de homicidios baja de manera sensible, eso es, en parte, lo que se observa en Colombia desde finales de los años 1990. Debemos sin embargo subrayar que *la eficacia del sistema represivo no debe ser confundida con un simple aumento de la represión*. La eficacia del sistema represivo está relacionada con la calidad de sus instituciones. Si la calidad es baja, si la corrupción abarca a los policías (a nivel nacional, municipal) y al ejército (en todos sus niveles), el aumento de la represión tiene efectos perversos. Además, cuando la “guerra” es llevada a cabo contra los cárteles de la droga, *sin* que paralelamente se lleve a

cabo una política social vigorosa (construcción de escuelas, de viviendas...), la fragmentación de los cárteles es generadora de violencia extrema y explica la fuerte alza de la tasa de homicidios en México a partir de 2006. Mientras el aparato represivo siga gangrenado por la corrupción, mientras una parte importante de la policía continúe involucrada en los tráficos, mientras otra parte de la policía (o a veces la misma) esté “marcada” por su pasado fuertemente represivo (dictaduras, guerras civiles recientes), la represión es un factor... de incremento de la violencia.

5/ El aumento del PIB *per cápita* genera una ligera baja de la tasa de homicidios; ahora bien, el crecimiento es mayor en los años 2000 que en los años 1990. Por otra parte, la transición demográfica continúa. El porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años en la población activa total baja con la deformación de la pirámide de las edades y las posibilidades de encontrar un empleo para una tasa de crecimiento dada se han incrementado.

Conclusión

Las causas del aumento y de disminución de la violencia son múltiples y se entrecruzan. Reducir la violencia cuando alcanza el nivel que observamos en numerosos países latinoamericanos es un poco como tratar de «encontrar la cuadratura del círculo». Eso nos da una idea del grado de dificultad. Existe un conjunto de pre-requisitos para que la sociedad se vuelva más cohesiva y para reducir la violencia: disminuir de manera sustancial las desigualdades socioeconómicas, favorecer una redistribución de los ingresos más igualitaria, desarrollar una educación primaria, secundaria y profesional de calidad, inventar políticas de la ciudad, mejorar la calidad de las instituciones, y sobre todo la calidad de la justicia y de la policía, desarrollar una política de la ciudad tal como se hizo en Bogotá y tal como empieza a hacerse en las “*favelas* pacificadas» en Brasil. Lo anterior nos permite darnos cuenta del punto hasta el cual la política social debe ser audaz.

Anexos:

Un estudio econométrico de los determinantes de la violencia (Camara M. y Salama P, 2004)

- Objetivo de la prueba: explicar la evolución de la tasa de homicidios por 100 000 habitantes.
- Variable explicada: variación (a la alza o a la baja) de las tasas de homicidios.
- Muestreo en diez países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela.
- Ocho variables socioeconómicas seleccionadas:
 - 1) La eficacia del sistema de represión del crimen. Ese indicador expresa el porcentaje del número de casos de homicidios resueltos respecto al número total de homicidios y es calculado a partir de las mismas fuentes que las tasas de homicidios.

- 2) La parte correspondiente a los 40% más pobres en el ingreso disponible.
- 3) La parte correspondiente a los 10% más ricos en el ingreso nacional.
- 4) El indicador de desarrollo humano (IDH) extraído de los informes anuales del PNUD.
- 5) El PIB por habitante.
- 6) La tasa de crecimiento anual del PIB.
- 6) La tasa de crecimiento anual de la tasa de urbanización.
- 8) La tasa de escolarización a nivel secundaria.

El conjunto, variable explicada y variables explicativas, es analizado como tasa de crecimiento. Hubiéramos podido agregar otras variables, so pena de volver pesada la prueba, como por ejemplo las variables relativas al número de años transcurridos desde el arribo a la ciudad para analizar los efectos de migración campo- ciudad, ciudad-ciudad, la tasa de divorcio, la dimensión de la familia, etc. (Gaviria y Pagés, 1999).

- Fuente de los datos relativos a las tasas de homicidios: la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), la base de datos sobre la mortalidad elaborada por la Organización Mundial de la Salud y el Centro Brasileño sobre la Coyuntura del Crimen. Esos datos han sido homogeneizados por la Interpol.

- Fuente de los datos relativos a las variables seleccionadas: los datos provienen de la base de datos del Banco Mundial, de la CNUCED y de la CEPAL.

- Período del estudio: 1995 – 2000.

¿Cómo tomar en cuenta las especificidades de los países⁵?

En ciertos países, ciertas variables desempeñan un papel importante. Tal es el caso, por ejemplo, de la ineficacia del sistema represivo en la lucha contra el narcotráfico en Colombia y en Bolivia, o el de las desigualdades de ingreso particularmente elevadas en Brasil y en Chile, o el de los indicadores de desarrollo humano y de la tasa de escolarización a nivel secundario más elevados en Argentina y en Chile. Es por ello que hay que tomar en cuenta esas especificidades.

En una prueba econométrica, esas variables pueden influenciar los resultados obtenidos por cada uno de los países. En nuestra muestra, por ejemplo, dos países (Bolivia, Colombia) están más afectados que otros por el narcotráfico en esa época y tienen un sistema represivo particularmente ineficaz. Como esa especificidad introduce un sesgo importante susceptible de cambiar la naturaleza de los resultados del conjunto de nuestra muestra, se evalúa el modelo introduciendo *efectos fijos* en Colombia y Bolivia. Es decir, se probaron dos modelos, el primero incluye al conjunto de los países, el segundo elimina la influencia de esos dos países en las variables elegidas.

Colombia y Bolivia presentan una tasa de homicidios particularmente elevada y una eficacia de la represión mediocre, pues la calidad de sus instituciones es baja. Tal como acabamos de indicar, el atribuir un efecto fijo a esos dos países permite aislar su influencia en las variables

⁵ Este cuadro, un poco técnico, puede no ser leído.

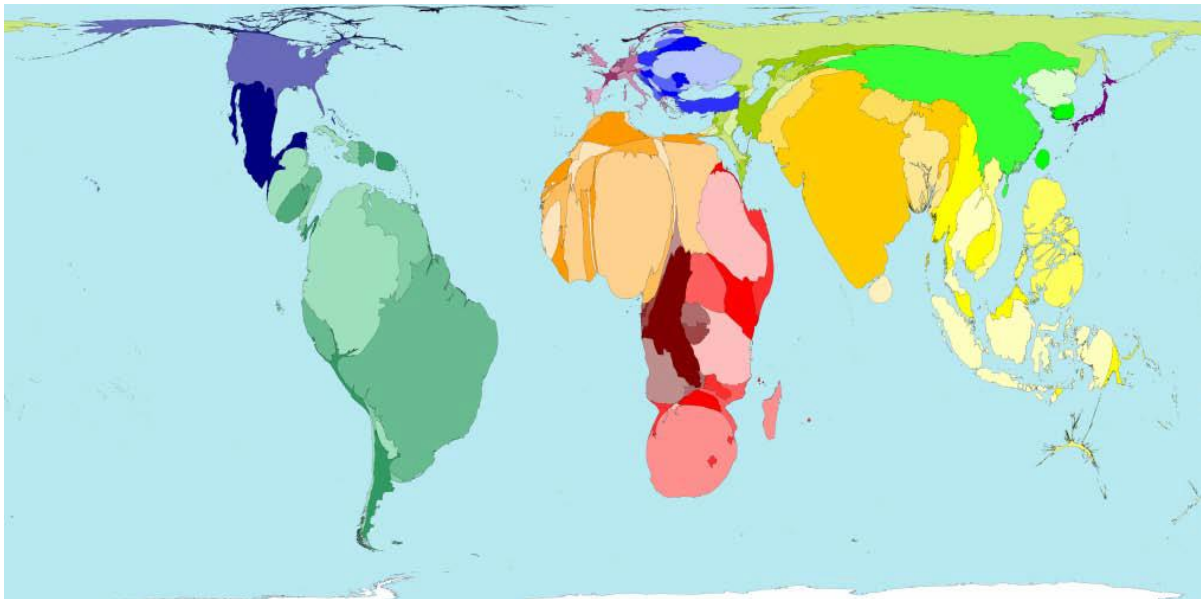
explicativas. El nuevo modelo probado indica que el crecimiento, debido a su fuerte volatilidad y al aumento de las desigualdades (medida según la parte que corresponde a los 40% más pobres en el ingreso) contribuye al aumento de la tasa de homicidios e, inversamente, indica que el esfuerzo en materia de escolarización atenúa fuertemente la tasa de homicidios. En el contexto de crecimiento desigual de los años 1995 - 2000, el esfuerzo emprendido en materia de educación secundaria puede contribuir a una baja relativa de la violencia extrema en América Latina, siempre y cuando la industria de la droga no se desarrolle.

Cuando se neutralizan las especificidades de Brasil y de Chile, tres factores aparecen como determinantes de la evolución de los homicidios. En efecto, dos factores actúan a favor de su aumento: la distribución del ingreso (se toman en cuenta los 10% más ricos y los 40% más pobres). En cambio, una variable actúa a favor de su atenuación: la tasa de escolarización secundaria.

Cuando se neutralizan las especificidades de Argentina, de Chile y de Uruguay, el modelo probado permite identificar cuatro determinantes de la evolución de la tasa de homicidios. Dos factores la aumentan: la urbanización y la parte que corresponde a los 10% más ricos en el ingreso (en una menor medida). En cambio, otros dos factores la atenúan: la eficacia del sistema de represión (en gran medida) así como el crecimiento económico (en una menor medida). Al neutralizar los efectos relacionados con la escolarización en la secundaria y con la mejoría del indicador de desarrollo humano, ese modelo permite subrayar que en América Latina la urbanización sigue siendo un factor acelerador de la violencia puesto que cuando esa tasa sube un punto ello contribuye a aumentar los homicidios en un 7.40%. La eficacia del sistema represivo es también determinante.

Tomando en cuenta la baja tasa de resolución de los casos de homicidios en la mayoría de los países (con excepción de Chile y de Brasil), se entiende por qué la violencia continúa teniendo niveles muy elevados. Si tomamos en cuenta los resultados de la estimación de este último modelo, un incremento de un punto en la tasa de resolución de los casos de homicidios debería reflejarse en una baja de los homicidios en un 16.06%. La enseñanza que podemos extraer de ese modelo es el siguiente: una urbanización controlada en un contexto de fuerte crecimiento, un sistema policiaco y judicial eficaz pueden hacer bajar la violencia extrema.

Un mapa deformado de la violencia



Fuente: www.worldpaper.org a partir de los datos de la organización mundial de la salud, 2002

Bibliografía

Datos estadísticos: Anuario estadístico de la CEPAL (2002), Interpol (2002), Mapa da violencia (2012), Wola (varios números), Informes del banco mundial (2010,2011) y datos nacionales: policía, salud, revistas como Proceso (sobre todo factual acerca del narcotráfico) y Nexos (más analítica).

Bauer A., dir. (2006), *Géographie de la France criminelle*, Éditions Odile Jacob, París.

Camara M. y Salama P. (2004), "Homicidios en América del Sur: ¿los pobres son peligrosos?", *Economía Institucional*, Colombia, Vol 6, n°10, 159-181.

Camara M. y Salama P. (2003), "Homicides, les pauvres sont-ils dangereux ?", *Revista Tiers Monde*, n° 174, 393 – 417

Cohen M. y Rubio M. (2007) : "Violence and Crime in Latin America", *Solutions Paper*, Consulta de San José organizada por el Copenhagen Consensus Center.

De Mello J. y Schneider A. (2007): "Assesing Sao Paulo's large drop in homicides: the role of demography and policy intervention", *Working Paper*, UFRJ, 1- 39.

Gaviria A. y Pages C. (1999): "Patterns of Crime Victimisation in Latin America", *Working paper*, Banque interaméricaine de developpement (www.iadb.org)

Guerrero Gutiérrez E. (2011a): «Cómo reducir la violencia en Mexico», *Nexos*, noviembre.

Guerrero Gutiérrez E. (2011b): "At the root of the violence", *WOLA*, septiembre.

Haut F. y Queré St. (2001) : *Les bandes criminelles*, PUF, París

Kesler G (2010a) : “Crime organisé et violence en Amérique latine et dans les Caraïbes”, *Problèmes d’Amérique latine*, n°76, 7-23.

Kesler G (2010b) : “La extensión de los sentimientos de inseguridad en América Latina : relatos, acciones y políticas en el caso argentino”, *Revista de sociología política*, n°19, 83-97

Mucchielli L. y Spierenburg P., dirs. (2009): *Histoire de l’homicide en Europe, de la fin du Moyen Age à nos jours*, Colección Recherche, La découverte.

Pécaut D. (1991,1994 y 1998) : “Trafic de drogue et violence en Colombie” ; “Violence et politique: quatre éléments de réflexion à propos de la Colombie” ; “Les configurations de l’espace, du temps et de la subjectivité dans un contexte de terreur : le cas colombien (partie 1 et 2), *Revista Cultures y Conflits*, en ligne.

Peralva A (2001) "Perspectives sur la violence brésilienne", *Revue Tiers Monde*, n°167, Juillet- Septembre, PUF, París.

Rodgers D (1999): “Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: a Litterature Survey”.

Rubio M., dir. (2005): “La mara, trucha y voraz”, *Working Paper*, Inter-American Development Bank, Washington; (2005): “La mara, trucha y voraz, violencia juvenil organizada en Centroamérica”, *Working Paper*, Inter-American Development Bank, Washington.

Salama P (1991): *La dolarización*, Siglo XXI.

Salama P, Valier J (1992): *La economía gangrenada*, Siglo XXI.

Sandoval E. (2012): “Economía de la fayuca y del narcotráfico en el noreste de México. Extorsiones, contubernios y solidaridades en las economías transfronterizas”, *Desacatos*, n°38.

Sullivan J. (2012) : “From Drug Wars to Criminal Insurgency: Mexican Cartels, Criminal Enclaves and Criminal Insurgency in Mexico and Central America. Implications for Global Security”. *Working paper* , n°9, MSH París, 1- 20

Sullivan J, Elkus A. (2010):” Cartel vs. Cartel: Mexico’s criminal insurgency”, *Small Wars Journal* (smallwarsjournal.com), 1-11.

Sullivan J, Elkus A.: “Open veins of Mexico: the strategic logic of Cartel resource extraction and petro-targeting” (2011), *Small Wars Journal* (smallwarsjournal.com), 1-8.

Trans-border Institute (2011): *Drug violence in Mexico*, Universidad de San Diego.

Zaluar A. (2002): “Oito temas para debate, violencia e segurança publica”, revista: *Sociologia, problemas e praticas*, n°38, Rio de Janeiro.